Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
2022

ISBN 978-958-772-8xxxxxxxx

© 2022, Carlos Camacho Arango

© 2022, Universidad Externado de Colombia Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá Teléfono (57 1) 342 0288 publicaciones@uexternado.edu.co www.uexternado.edu.co

Primera edición: octubre de 2022

Corrección de estilo: Alfonso Mora

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: Marco Robayo Impresión y encuadernación: Tiraje: de 1 a 1000 ejemplares

Impreso en Colombia Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor.

I A GRAN

MANCHA

ROJA

Para eterna memoria

Al decir de un ilustre pensador colombiano el 9 de abril de 1.948 «se quebró por tercera vez el ritmo ascendente de nuestra historia», si ella se entiende como un proceso evolutivo de superación y de cultura.

Esa síntesis encierra la trascendente gravedad de un delito colectivo que no tiene paralelo en los 138 años de nuestra existencia republicana. Y aun cuando las necesidades de la pacificación del país y la recuperación de la autoridad, impusieran una Ley de amnistía, los horrendos crimenes que en esos nefandos días se cometieron, jamás podrán ser olvidados por la república y permanecerán latentes en el recuerdo horrorizado de muchas generaciones. Sobre las transacciones de la política, la moral inmutable tiene ya dado su fallo inapelable y la conciencia, Supremo Juez, al señalar a los responsables de la semana roja de Colombia, afianzará el orden jurídico que nos protege

y sin euro ampare la sociedad indefensa perecería irremisiblemente.

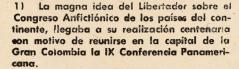
Esta breve y dramática serie de episodios, servirá también

para que la historia se escriba sobre la verdad y sin adulteraciones del interés político. Eminentes colombianos de todos los
partidos deponen con sus palabras en este proceso y los autores
de máximos delitos contra el régimen constitucional y la seguridad del Estado, devastación, incendios, saqueos, homicidios y
sacrilegios, también concurren en efigie, para ser condenados
por la opinión imparcial sobre el testimonio de sus propias pa-

A mantener viva la conciencia social, y como ejemplar admonición de vigilancia y defensa contra hechos que no volverán a repetirse, si sabemos tenerlos presentes, ya esta historia gráfica de la «Gran Mancha Roja» del 9 de abril de 1.948.

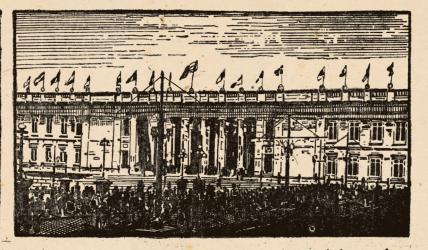
Publicación de la Central Informativa Colombiana — CENIC







 2) El 1o. de abril de 1948, Bogotá, abría alborozada sus puertas a los delegados de la NO-VENA CONFERENCIA PANAMERICANA.



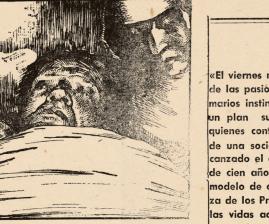
3) y en el salón Elíptico del Capitolio Nacional se reunía la gran Asamblea del Continente.



 Aflojando la dura disciplina impuesta por su partido, después de rota la colaboración gobiernista, el Dr. JORGE ELIECER GAITAN, había tolerado que los internacionalistas liberales colaboraran en la Conferencia.



5) El 9 de abril de 1948, un obscuro asesino a quien identifican con el nombre de Juan Roa Sierra, ultima de tres mortales disparos al Dr. Jorge Eliécer Gaitán, Caudillo del pueblo.



nismo en su propósito de sabotear la IX
Conferencia, en obedecimiento a órdenes
terminantes de Moscú. (Calibán). El Dr.
Gaitán expiró a las 2 de la tarde mientras
Bogotá y el país se paralizaban de sorpre-

UN PLAN COMBINADO

«El viernes rojo del 9 de abril, no fue solo el estallido de las pasiones más insanas y de los más bajos y primarios instintos. Fue también la ejecución metódica de un plan subversivo cuidadosamente combinado por quienes contaban para realizarlo con la indefensión de una sociedad inerme que en paz vivía y tenía alcanzado el derecho de estar desprevenida porque más de cien años de historia le habían consagrado como modelo de orden y exponente auténtico de la grandeza de los Próceres, de la obra de los Libertadores y de las vidas admirables de sus estadistas ilustres, de sus poetas inmortales y de sus varones eximios».

(Juan Uribe Cualla - Discurso de la Plaza de Toros).



7) Para borrar los rastros del asesino, los ocultos agentes del crimen dieron muerte horrenda al nombrado Juan Roa Sierra y arrastrando su cadáver desnudo y magullado lo llevaron hasta las puertas del Palacio Presidencial a los gritos de: ¡MUERAN LOS ASESINOS! ¡VIVA LA REVOLUCION!



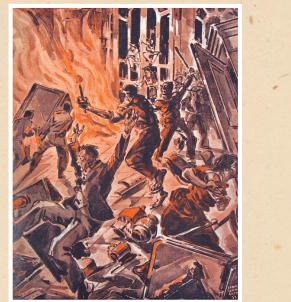
8) Quince minutos después de los disparos, sorprendentemente coordinados, radio-locutores liberales, socialistas, comunistas y anarco-sindicalistas, comenzaron a tronar por todas las radiodifusoras anti-gobiernistas, incitando a la anarquía a los gritos de ¡TODOS A LAS CALLES!.... ¡NADIE SE QUEDE EN SU CASA!...

¡HAY QUE ARMARSE!.... ESTO ES LA REVOLUCION!...

EL COMANDO ...

«....Al gringo Marshall y al negro Gaitán hay que andarles rápido....» «....Ya nuestro orgullo, el camarada Betancourt, a estas horas debe de haber introducido a ésa la gente necesaria y entrenada para tal fin....» «....Pero de todas maneras hay que destruír a Bogotá para que nos imiten los demás países, a la vez que el incendio se pondrá de moda...»

(Carta de Blas Roca, comunista cubano, a Luis Cardozo y Aragón, otro comunista, Embajador de Guatemala a la IX Conferencia Panamerica-



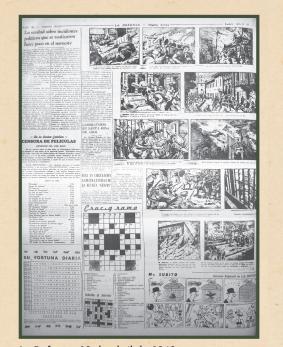
Incendio y saqueo de la legación de Colombia en Lima, Rinaldo Scandroglio, Cromos, 25 de febrero de 1933.

Por desgracia, es muy poco lo que se sabe de la vida y obra de Scandroglio en Colombia.



En cuanto a las viñetas propiamente dichas, La gran mancha roja empezaba presentando la IX Conferencia Panamericana, que tuvo lugar en Bogotá antes, durante y después de los sucesos del 9 de abril. Muy pronto pasaba a mostrar el asesinato de Gaitán, pero en la tercera tira abandonaba definitivamente al caudillo liberal. El resto del centenar de viñetas estaba dedicado a representar con mucho detalle el caos que desató el magnicidio: incendio de edificios públicos, liberación de presos, saqueos y rapiñas entre saqueadores, asesinatos, quema de tranvías, defección de policías, el uso de la radio para alebrestar más a la multitud rebelde... Algunos de los recuadros mostraban a los líderes de ambos partidos: el presidente Mariano Ospina Pérez, conservador, de un lado, y del otro la "dirección provisional del liberalismo", bajo una luz mucho menos





La Defensa, 18 de abril de 1949

favorable. Otros representaban los movimientos de las Fuerzas Armadas para retomar el control de la capital. El tema que más espacio ocupaba era el ensañamiento contra todo lo que representara a la Iglesia católica. La serie de tiras gráficas ilustraba, además, una teoría conspirativa: la Unión Soviética habría tenido un rol decisivo y oculto en el Bogotazo, asunto del que hablaremos adelante.



Es difícil imaginar el impacto que tuvo la publicación de La gran mancha roja entre los lectores de periódicos conservadores. Lo que sabemos con toda certeza es que, si su objetivo era enrarecer el ambiente político colombiano, el momento no podía ser más propicio. El aplazamiento de las elecciones legislativas de finales de 1948 hasta junio de 1949 alargó las campañas políticas durante meses, con el agravante de que en noviembre del mismo año se elegiría al presidente de la República para el periodo 1950-1954.



La Defensa, 3 de mayo de 1949

Papeleta con listas de candidatos del partido conservador para Senado y Cámara por la circunscripción electoral de Cundinamarca en los periodos que comenzaban en 1951 (colección particular).

En estas condiciones, la enemistad entre liberales y conservadores no hizo sino crecer a lo largo de 1949. En mayo, justo cuando se terminaba de publicar La gran mancha roja en forma de tiras gráficas, los liberales rompieron definitivamente con el gobierno Ospina y el mes siguiente obtuvieron una victoria cómoda en las urnas. Desde la instalación del Congreso en julio, el ambiente parlamentario empezó a degradarse hasta que, en septiembre, un congresista conservador asesinó a uno liberal dentro del capitolio. En los meses siguientes hubo masacres en ciudades, pueblos y en el campo; los liberales optaron por la abstención en las elecciones presidenciales y prepararon una rebelión que fracasó; el gobierno, por su parte, terminó por cerrar el Congreso y declarar el estado de sitio. Las estadísticas disponibles indican que 1950 fue el año con el número más alto de muertos de todo el periodo de la historia de Colombia conocido como la Violencia.



Sobre de papeleta (colección particular).



La Defensa, 9 de abril de 1949



En un momento indeterminado, La gran mancha roja se publicó en forma de libro. Conservando su estructura original de tiras, las viñetas fueron reunidas, numeradas y reproducidas en un formato apaisado, impreso en papel periódico, sin fecha, lugar de publicación ni editorial responsable. Esta vez tampoco se revelaba el nombre del autor de los textos. Sin embargo, el prólogo de la obra, titulado "Para eterna memoria", estaba firmado por lo que parecía ser una institución: Central Informativa Colombiana (CENIC). Una búsqueda en el catálogo de la Biblioteca Nacional y en el de la Luis Ángel Arango, del Banco de la República, no arroja ningún resultado, ni por el nombre completo ni por la sigla. Esto es sospechoso, pues hasta un apellido tan poco común en Colombia como Scandroglio entrega algunas referencias en estos mismos catálogos. Es probable entonces que la tal Central no fuera una institución, sino el seudónimo de un autor o de un grupo de autores.



La Defensa, 9 de abril de 1949

50

En cualquier caso, la CENIC postulaba como metas de su libro dos viejas aspiraciones del oficio de historiador. La primera de ellas, la de la objetividad: "Esta breve y dramática serie de episodios servirá también para que la historia se escriba sobre la verdad y sin adulteraciones del interés político". La segunda, la de la historia como maestra de la vida: "A mantener viva la conciencia social y como ejemplar admonición de vigilancia y defensa contra hechos que no volverán a repetirse, si sabemos tenerlos presentes, va esta historia gráfica de la 'Gran Mancha Roja' del 9 de abril de 1948". No sobra decir que la obra no estuvo a la altura de ninguno de los dos propósitos enunciados: si bien nunca hubo un segundo Bogotazo, el estallido de violencia que sacudió a Colombia desde 1949 hizo palidecer los sucesos del 9 de abril; en lo que tiene que ver con su afán de probar que el asesinato de Gaitán y el Bogotazo habían sido inspirados y patrocinados por Moscú, la CENIC podía preciarse de ser cualquier cosa, menos un autor objetivo.



La Defensa, 11 de abril de 1949

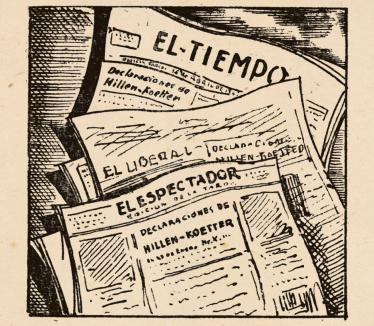


El último punto se ve claramente en los textos que fueron agregados en el libro, en forma de viñetas sin numeración, al final de cada una de las tiras aráficas originales: fragmentos de cartas, de discursos, de libros, de columnas, de pastorales, de telegramas... escritos tanto por conservadores como por liberales. Ellos le daban a la teoría conspirativa una fuerza mucho mayor que la que tenían las tiras gráficas en los periódicos, como puede verse en la cita del político conservador Joaquín Estrada Monsalve sobre "la preexistencia del plan" (después de la viñeta 46) o en los extractos de artículos del periodista liberal Enrique Santos Montejo, Calibán, sobre el interés que tenían los comunistas de matar a Gaitán (después de la viñeta 84) y sobre Juan Roa Sierra como el instrumento que usaron para alcanzar ese fin (después de la viñeta 68).

Esto no quiere decir que la publicación seriada olvidara el largo brazo de la Unión Soviética y su garra ensangrentada: la viñetas en las páginas de La Defensa y otros diarios conservadores hablaban ya de las "órdenes terminantes de Moscú" (viñeta 6), de las "bombas incendiarias del llamado cocktail Molotov" (viñeta 25), de los "perversos discípulos de Stalin" (viñeta 70) y, sobre todo, de unos informes secretos del Departamento de Estado en Washington, publicados por periódicos capitalinos pocos meses después del Bogotazo, en los que un tal Míster X servía de intermediario entre la legación soviética y algunos dirigentes políticos (viñetas 92 a 99).



Después de avanzar en el tiempo desde el 9 de abril de 1948 hasta la revelación de los informes secretos en junio del mismo año, La gran mancha roja hace una analepsis o flashback hasta los meses previos al asesinato de Gaitán. Esta decisión narrativa hace pensar que la historia gráfica va a ser algo así como una serpiente que se muerde la cola: el final se conectará



Vineta

con el principio, formando un círculo perfecto. Cuando el lector cree que las revelaciones prometidas van a señalar culpables con nombres propios y no sólo con letras iniciales, el nuevo hilo cronológico se interrumpe definitivamente con un segundo salto, que lleva otra vez al 9 de abril de 1948, pero en Armero, Tolima, para mostrar en tres viñetas el martirio al que fue sometido el cura del pueblo por una turba local enfurecida. Y así termina La gran mancha roja.

Es probable que la tira final se utilizara como una especie de conclusión para martillar en la cabeza de los lectores conservadores los excesos del comunismo ateo. También es posible que surgiera algún problema con el artista y que éste no quisiera o no pudiera continuar la obra. Pero no se puede descartar el hecho de que las revelaciones de la inteligencia norteamericana no llevaran la teoría conspirativa tan lejos como le habría gustado a más de un colombiano, no sólo a los conservadores, y que, por lo tanto, fuera imposible probar con base en esas revelaciones la existencia de una

cadena de intermediarios entre Stalin y el asesino Juan Roa Sierra. La respuesta a la pregunta por qué La gran mancha roja termina de manera tan abrupta puede tener algo de cada una de las tres hipótesis anteriores. En cualquier caso, la serpiente no se muerde la cola y deja en el lector la sensación de estar leyendo una obra incompleta, que promete demostrar una teoría, pero no lo logra. En estas condiciones surge inmediatamente una pregunta: ¿por qué publicarla de nuevo?

Al menos por dos razones: su valor estético y su carácter pionero. La versión en alta definición de La gran mancha roja que presentamos al público permite apreciar el talento de Rinaldo Scandroglio, en caso, más que probable, de que haya sido él el creador de todas y cada una de las viñetas no firmadas que completan la obra. En cuanto a su carácter pionero, nos parece que es doble: tanto práctico como conceptual. Práctico porque, hasta donde lo muestran las investigaciones consultadas, La gran mancha roja abre muy temprano la puerta de la narración gráfica sobre el pasado



en Colombia. Así mismo, al presentarse en sociedad como una "historia gráfica", décadas antes de que se empezara a hablar siguiera de "novela gráfica", La gran mancha roja crea entre nosotros una categoría de narrativa histórica que los investigadores harían bien en reconsiderar y los artistas en retomar para explorar su mejor potencial en el siglo XXI.

Carlos Camacho Arango Maestría en Producción de Narrativas Históricas Programa de Historia, Área de Cultura y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad Externado de Colombia

Bibliografía

- Arias, Ricardo. "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial". Historia Crítica 17 (1998): 39-46.
- Ayala Diago, César Augusto. Colombia en la mira: Péter Áldor y el anticomunismo gráfico. Universidad del Rosario, 2021.
- Braun, Herbert, La nación sentida: Colombia, 1949. El país se busca en sus palabras. Aguilar, 2018.
- Deas, Malcolm (ed.). Colombia. Mirando hacia dentro. Fundación Mapfre-Taurus, 2015.
- Garay Celeita, Alejandro. "La ciudad ilustrada. Rinaldo Scandroglio en Bogotá". Ensayos: Historia y teoría del arte 21 (2011): 38-50.
- Green, W. John. Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular. Universidad EAFIT, 2013.
- Henderson, James D. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Universidad de Antioquia, 2009.

- Rabanal, Daniel. "Panorama de la historieta en Colombia". Revista Latinoamericana de Estudios Sobre La Historieta 1 (2001): 15-30.
- Sánchez, Gonzalo (ed.). Grandes potencias, el 9 de abril y la Violencia. Planeta, 2000.
- Suárez, Fernando y Enrique Uribe-Jongbloed. "Making Comics as Artisans: Comic Book Production in Colombia". Cultures of Comics Work. Palgrave Macmillan, 2016: 51-64.
- Umaña Bernal, José. "Scandroglio: un artista de la Italia nueva". Pan 12 (1937): 43-44.
- Varela, David Fernando. Documentos de la Embajada. 10 años de historia colombiana según diplomáticos norteamericanos (1943-1953). Planeta, 1998.

54 Agradecimientos

Marco Robayo

Biblioteca Luis Ángel Arango Adriana Hernández, Yenny Latorre, Francisco Mondragón, Ana Roda, Efraín Sánchez

Universidad de los Andes Ricardo Arias, Leidy Paola Bolaños

Universidad EAFIT Juan Carlos Cardona, Rigoberto Guzmán, Santiago Zapata

Universidad Nacional de Colombia César Augusto Ayala Diago

Universidad Externado de Colombia Daniel Aguilar, Manuel Cancelado, Iván Carvajal, Sara del Mar Castiblanco, Arnovy Fajardo Barragán, Sebastián Caicedo, Ricardo del Molino, Marco Gómez, Daniel Gutiérrez, Diego Jaramillo, Jorge Martínez, Paula Matiz, Néstor Osuna, Juan Camilo Rodríguez, Héctor Rojas, Claudia Roncancio, José Fernando Rubio, Juana Segura, Enrique Uribe-Jongbloed



Editado por el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia en octubre de 2022

Se compuso en caracteres Ehrhardt Regular de 10 puntos y se imprimió sobre propalbond de 70 gramos Bogotá - Colombia

Post tenebras spero lucem